

Cristianos por el socialismo

E. MIRET MAGDALENA

POR primera vez han celebrado en España un Congreso público los cristianos que pretenden una sociedad socialista inspirada en el marxismo, con el plato fuerte de la asistencia del combatido sacerdote y profesor católico marxista Julio Girardi.

Su historia en nuestras tierras

Hasta ahora, las dos veces que se habían reunido —en marzo de 1973 y en septiembre de 1975— tuvieron que hacerlo clandestinamente. No sólo las autoridades civiles estaban en contra, sino también las eclesásticas. Y tuvieron que esconderse sagazmente para poder celebrar entre sobresaltos esas reuniones. La primera fue llamada "Avila 1973", y la segunda, "Burgos 1975". Pero en realidad tuvieron ambas lugar dentro de Cataluña, en Calafell y en Cornellá, respectivamente.

Aquéllos fueron los inicios dentro del Estado español, después del primer brote en Chile en abril de 1971. Ochenta curas se reunieron en América Latina hace seis años en unas memorables jornadas que se llamaron "Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile". El triunfo de Allende en 1970 abrió el camino a una nueva perspectiva en aquel país, y el triunfo posterior de la Unión Popular confirmó esta vía chilena de los cristianos hacia el marxismo.

De allí surgió más vivo el foco católico que llevaría a reunir a 200 personas dos años después en "Avila", pero en muy distinta circunstancia que en Chile. Aquí imperaba oficialmente todavía el nacional-catolicismo y no se vislumbraba un resquicio cercano que cambiase las perspectivas. Solamente el coraje y la esperanza de estos dos centenares de cristianos hicieron posible este paso, que sería decisivo.

Los obispos españoles reaccionaron críticamente y prepararon una crítica de esta unión entre cris-



García Nieto, jesuita y uno de los portavoces del movimiento de Cristianos por el socialismo.

tianismo y marxismo. Pero los cristianos de "Avila" se adelantaron a los obispos con un escrito clarificador de su postura.

El problema actual es sencillo de exponer. Y se resume en una sola pregunta: ¿cómo puede ser tan malo el marxismo, y tan contrario al cristianismo, si hay militantes cristianos ejemplares que están al mismo tiempo comprometidos en la construcción de una sociedad como la que propugnó Marx y luchan pacíficamente por ella codo con codo con otros socialistas que no son creyentes, sin que se produzca ningún daño concreto para la fe de los que son cristianos?

No deben ser los obispos los que interpielen a estos creyentes, sino al revés. Es el episcopado el que debe dar una explicación convincente de este fenómeno, que no se puede entender a la luz de las condenaciones de la Iglesia oficial.

Nuestros obispos deben contestar más lógicamente o esperar más pacientemente a los hechos, como pide el Evangelio.

El Papa Juan XXIII, sin embargo, fue mucho más perspicaz al distinguir entre "movimientos históricos de finalidad económica, social, cultural o política", y "las falsas teorías filosóficas sobre la naturaleza, origen y finalidad del hombre y

del mundo". Y por eso ha llegado hoy a confesar un marxista nada sospechoso como Althusser que "el marxismo no es un ateísmo, en la misma medida que la física moderna no es un antiaristotelismo".

El marxismo ha empezado a perder su "confesionalidad ateá", como hoy ven claro especialistas como Schmidt o Post, que se dan cuenta que este ateísmo fue una reacción a una situación sociológica injusta protagonizada por los creyentes, más que una verdadera doctrina filosófica.

Los cristianos socialistas han hecho realidad el deseo del Concilio Vaticano II de "cooperar" con los ateos para la "edificación del mundo". Y la única condición que ponía este Concilio se cumple porque hoy es una realidad, en casi todos los socialismos marxistas occidentales, que la edificación del mundo por ellos pretendida se lleva a cabo "sin violencias ni engaños".

¿Cómo son estos cristianos socialistas?

Se pueden definir dentro de tres tendencias: la política, la religiosa y la radical.

"La tendencia más política —confiesan ellos mismos— coloca en primer plano la lucha ideológica contra el capitalismo y contra las actuales formas institucionales de la Iglesia". Y "reclama para Cristianos por el socialismo un espacio político específico en la construcción del socialismo". Algo que tiene una cierta semejanza con la organización del laborismo inglés. Dentro de él existen agrupaciones muy diversas, unas como partidos minoritarios de distintas tendencias que van desde la socialdemocracia hasta el marxismo, otras como centros sindicales, grupos de estudio y entidades que no son propiamente partidos. Todo ese conglomerado heterogéneo constituye el laborismo inglés. Y a mí me parece que, dentro del socialismo y comunismo, los "cristianos por el socialismo en ningún caso pretenden sustituir a los partidos políticos", ni tampoco

"transformarse en sitio de militancia para cristianos".

La segunda tendencia es "más religiosa", y se centra en lo que podría llamarse "reformulación de la práctica de la fe". ¿Cómo? Partiendo de su misma práctica política y pretendiendo "reconstruir una Iglesia popular". Aquellos, los más políticos, podrían situarse más bien en una postura vital parecida a la "ruptura", y éstos, en cambio, se hallarían en una "fidelidad conflictiva".

Yo, sin embargo, creo que cabe encontrar —aunque sean muy pocos— otros cristianos que, dando un paso más adelante que los primeros, van en busca del socialismo, que luchan por él, pero que no se hacen tanto problema eclesialístico y eclesial. Viven la fe desnuda que predicó San Juan de la Cruz, y no pretenden llenarla nuevamente de estructuras políticas o eclesiales, sino reducirla más bien a un gran y profundo impulso creador que, conexionado a la gran figura histórica de Jesús, ahora quieren reducir la fe a un ámbito más funcional que de contenido, más de sentido que de algo específico que pudiera incidir en el mismo plano que el del socialismo o el de las cosas humanas. Se trata de imprimir un nuevo espíritu cristiano a todas las cosas de esta vida, aunque estas cosas no cambian en su estructura por el hecho de vivirlas un cristiano, sino sólo por razones humanas. Y dan más importancia a su militancia política que a su conexión con ningún grupo o movimiento cristiano, que sólo pretenden que les ayude para mantener la antorcha de su fe, sin intentar otros cometidos. Les basta de lo exterior cristiano muy poca cosa; casi sólo esta comunicación vital entre los que son creyentes, y un mínimo de expresión. Temen que la expansión religiosa expresiva degenera, por muy democrática que se la suponga, en estructura de poder, y no olvidan lo que observó en el siglo pasado el pensador e historiador católico lord Acton: "El poder siempre corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente".

El Congreso

Seiscientos asistentes católicos de todo el Estado español, y entre ellos de la emigración, a este "Congreso de cristianos por el socialismo en la liberación de nuestros pueblos" dieron una tónica de madurez evidente, aunque todavía con fuertes interrogantes asumidos serenamente por todos. Las ponencias y los coloquios lo mostraron claramente, terminando las sesiones por unos documentos valientes, pero sencillos y sin pretensio-

nes, que matizadamente daban cuenta al público y a la prensa de sus trabajos.

Una memoria histórica presentada por el jesuita Juan García Nieto hizo referencia detallada a los avatares de este movimiento cristiano, que muchos ni siquiera quieren llamarle así. Afirman éstos que no es una organización, por supuesto, ni tampoco un partido o un grupo de apostolado; y llegan a concluir que ni siquiera se puede hablar de un "movimiento", sino más bien de "una corriente" sin más estructura que una simple coordinación a nivel de zona, y a nivel de Estado, sin pretensión de mando alguno. Porque además se evidenció la fuerza de la periferia sin esos centralismos anacrónicos que todavía existen.

Después de esta introducción se dividieron los asistentes en tres grupos de discusión. El primero, sobre "Aportación de CpS a la construcción de una Iglesia al servicio del pueblo"; en el segundo se trabajó sobre "CpS ante el momento político", y en último término se trató de la "Organización e identidad de CpS hoy".

En la ponencia sobre la Iglesia se hizo una muy seria afirmación, que debía ser considerada por todos. El portavoz de estos trabajos, realizados en equipo durante el Congreso, dijo con frase personal un poco humorística, pero plena de sentido: "Nosotros estamos a muy buen nivel en lo social, porque nos inspiramos en el marxismo; menos en cuestiones de Iglesia, ya que sólo vamos más allá de monseñor Tarancón, y casi nada de cuestiones de concepción de Dios y de espiritualidad, porque estamos a nivel del Opus Dei".

Mi experiencia —si quitamos de esa frase el matiz anecdótico— es totalmente concordante con lo expresado por ella tan gráficamente. El problema de los cristianos llamados progresistas es que carecen de una reflexión suficientemente radical sobre el problema de Dios: las concepciones explícitas o latentes que tienen estos cristianos socialmente avanzados son todavía en su mayor parte infantiles, y eso pesa negativamente en su fe, siendo incluso un peligro para la misma, ya que la mayor madurez social que estos tienen puede echar al traste un día su religiosidad, todavía ambigua o insuficientemente madurada intelectualmente.

Las conclusiones más importantes de estas discusiones —precedidas de un serio acto eucarístico en el Colegio Mayor Chaminade y de una clausura que tuvo intervenciones excelentes— pueden resumirse así:

1. CpS no quiere tener la exclusiva dentro de la Iglesia, sino ser

"un movimiento" dentro de ella, que sea "voz y eco de nuestros pueblos por su plena liberación"; y piensa "participar con todas las tendencias populares de la Iglesia".

2. Quiere ser un "sitio de reflexión y experiencia religiosa" dentro de la militancia socialista de inspiración marxista.

3. Pretende "buscar nuevas formas de vivencia de fe y creatividad cristiana, a partir de la experiencia de la lucha política", llegando incluso a "una lectura materialista de la Biblia", como hasta ayer predominó "una lectura idealista". Cosa que no debe asustar, ya que hasta don José María Escrivá —aunque fuese quizá con otro sentido— habló del "materialismo cristiano", y los investigadores de historia de las religiones dicen que la religión bíblica es la más materialista de todas las religiones, en el sentido profundo y amplio que da el marxismo a esta palabra.

4. Invita a los cristianos a que, dentro de su pluralismo, "apoyen a los partidos y organizaciones de izquierda en el actual momento político" para "conquistar la libertad...



"Sólo vemos más allá de monseñor Tarancón".

después de cuarenta años de dictadura franquista".

Las tentaciones

Más moderadamente, el periódico "Ya", y con toda la virulencia de derecha conservadora de "ABC", se han mostrado ambos contrarios a "cristianos para el socialismo". Uno y otro diario caen en la trampa de su propia tendencia inconsciente de tipo "anti", denominando —por uno de esos lapsos que tan bien estudió Freud— de modo equivocado a los "cristianos por el socialismo".

Esta discusión gramatical de los términos empleados tiene más importancia de lo que parece, porque —contra lo que creen estos periódicos y muchos católicos españoles

adocotrados por ellos— no son los "cristianos por el socialismo" unos creyentes entregados ciegamente a las directrices de una creencia atea ni tampoco es verdad que el socialismo marxista les maneje. Son unos católicos que viven su fe y que están dispuestos a conseguir —por empuje de esta misma fe y por convicción humana razonada— una sociedad socialista auténtica.

Sin embargo, algunas tentaciones son posibles, sobre todo mañana más que hoy, y que, en mi opinión, podrían ser: la creación de una "Iglesia paralela"; convertirse inconscientemente en un "partido político" de inspiración cristiana; caer en una pretensión de crear un "marxismo cristiano", como existió una "democracia cristiana", un "socialismo cristiano" o una "social-teoría cristiana". Algunos hablan también del peligro de "constantinismo de izquierdas", o de "un integrismo de izquierdas"; o incluso la pretensión de construir una teología sistemática de laboratorio que podría llamarse "teología marxista". Yo, en esto último, pienso que lo malo no es hacer marxis-



Monseñor Iniesta: respeto hacia estos cristianos.

mo, sino bautizarlo paternalistamente intentando hacer de él una "teología". Como decía R. Spaemann: "El error de la teología política es ser teología". Todo cristiano tiene derecho a reflexionar sobre su fe, pero no debería nunca construir un sistema que pretenda tener una validez intelectual impositiva para todos, porque la fe es vida y no puede ni debe encerrarse en moldes sistemáticos.

Quienes no quieran adherirse a las pretensiones de estos cristianos por el socialismo, como se han adherido numerosos partidos de izquierdas, o lo he hecho yo personalmente, que sepan respetarlos, por lo menos, como han hecho los obispos de Madrid: monseñor Iniesta y monseñor Echarren. ■